



**ESTA ES**

# PEPITA SERRADOR

## MUJER DE GENIO, ENCANTADA DE JOSEFINA

### (UNA NOVELISTA EN PUERTAS)

**P**EPITA Serrador acaba de representar un papel en una comedia de los autores argentinos Damel y Darthes, que la obligó a hacer «de» auténtica Pepita Serrador, directa y espontánea. Sin ensayo, en una palabra.

—Lleva tres años en España. ¿Se quedará para siempre?

—No lo sé. Lo mismo puedo estar un mes más que toda la vida.

—¿Se arrepintió en algún momento de venir?

—No.

—¿Más éxitos aquí, o en su Argentina?

—Igual.

—¿Reaccionan lo mismo ambos públicos?

—Exactamente.

—¿Cree que triunfó en España?

—Creo que sí.

—¿Cree que nació para actriz?

—Pregunta difícil. Déjeme pensar unos segundos... Bueno, pues creo que sí.

—¿Habría triunfado en otra actividad?

—Cuando se siente, sí.

—¿Siente usted?

—Muchísimas cosas.

—Sienta.

—Apunte usted —colabora con el periodista Claudio de la Torre, que está presente— que tiene una novela escrita que el día que se publique va a ser una revolución.

—No se te puede confiar nada—replica Pepita.

—Es una novela —relata el magnífico escritor— con una gran dimensión. Tiene belleza literaria, interés constante de realismo profundo y sencillo. La novela desde que empieza encoge el corazón.

—¿Qué es la novela?

—La vida del teatro. Humilde. Del cómico de aldea.

—¿Título?

—Me lo dió Claudio. «Pasan los cómicos».

—¿Qué la inspiró?

—Quizá el ser tan callada. Mi vida interior.

—¿No equivocó la carrera?

—No. Sentarme a escribir por obligación debe ser tremendo.

—¿Lee mucho?

—He leído mucho. Ahora sólo escribo.

—¿Releyó?

—Ultimamente eché mano a cosas tremendas.

—Ejemplo.

—Goethe.

—Pepita, hemos hablado de sus éxitos. Ahora, de sus fracasos.

—Caramba.

—¿Los tuvo?

—Pues sí.

—¿Los confiesa?

—¡Ay!...

—¿La encogieron el corazón?

—Sí. Era muy jovencita.

—¿Como mujer o como artista?

—Como mujer no tuve tiempo. Además, estoy convencida de que no los hubiera tenido.

—Fracaso como actriz.

—El haber puesto en una cosa toda la ilusión, por estar convencida de que era muy buena.

—Mayor fracaso.

—En mi tierra. Monté entusiasmada «Mamá colibrí» y a la gente no le daba pena esta mujer y a mí me destrozaba.

—Fracaso en España.

—No lo tuve, porque me dejé guiar por el público.

—¿Qué es peor, un fracaso o hacer esas concesiones?

—Lo más grave sería hacérselas uno mismo.

—¿No le gusta Pepita Serrador?

—Me encanta. Estoy loca con ella.

—¿Su mayor encanto?

—Lo que es Josefina.

—Josefina.

—¡Uf!... ¡Si lo dijera!

—¿Compartiría alguien más esa admiración?

—¡Uf!...

—¿Misterio?

—¿Y quién no tiene un misterio dentro?

—Confíese el misterio que mejor defina a Josefina.

—Josefina tiene fama de ser tremendamente fuerte para las cosas difíciles de la vida. Genio, ¿sabe?

—¿Mal genio?

—Genio.

—Siga.

—Doñ a veces cuatro gritos bien dados en el escenario, entre bastidores. Todo el que tiene otro mundo dentro no tiene más remedio que llevar una máscara.

—Su máscara.

—Los Serrador, familia extraordinaria, tenemos un gesto irónico en la boca. La ironía que se esgrime también es una defensa.

—Defensa.

—A veces es mejor aparentar ser león a que salga el auténtico cachorro. Entonces, ¿qué pasa?... Pues que termina el día después de los gritos, con verdadera melancolía. Dispuesto a echar una perrita en la gramola para que suene cualquier musiquilla...

—Y es entonces —abrocha certeramente Claudio de la Torre— cuando Pepita escribe la novela...

S. C.

